



Consejo Económico y Social

Distr. general
17 de noviembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

60º período de sesiones

14 a 24 de marzo de 2016

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre
la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario
de sesiones de la Asamblea General titulado “La mujer
en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y
paz para el siglo XXI”**

Declaración presentada por Centre for Social Research, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se distribuye sin haber sido sometida a revisión editorial.



Declaración

El acceso es empoderamiento: garanticemos la participación de las mujeres en la revolución de Internet

La igualdad como un derecho se ha adueñado de la vida de las mujeres en todo el mundo, ya sea por el papel que se les impone en las zonas rurales por razón de su sexo o por los elevados niveles de disparidad a que se enfrentan en las zonas urbanas. La cuestión ha trascendido el mundo real para dar también el salto al espacio virtual, en el que se desincentiva enormemente la participación de las mujeres y las niñas únicamente por su alcance y exposición sin control al mundo. Por si fuera poco, en los últimos tiempos se ha añadido el abuso en línea al siniestro catálogo de delitos incluidos en el apartado de la violencia contra las mujeres.

En un momento en que la información y la tecnología siguen favoreciendo la emancipación de los usuarios gracias a la libre circulación de la información y proporcionan plataformas en las que plantear los problemas, resulta irónico hacer que las mujeres reinterpreten la tecnología de la información y las comunicaciones con la intención de que la consideren una lacra. Ahora que se ha dado forma a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y se han incluido en ellos como factores determinantes de un mundo mejor la igualdad sustantiva entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres, es hora de introducir en el debate la tecnología y sus implicaciones.

Según datos de Internet World Stats, el número de usuarios de Internet en todo el mundo ha aumentado de manera extraordinaria, pasando de menos del 1% al 40% (más de 3.000 millones de usuarios). Internet se ha convertido en un gran recurso para relacionarse, difundir información y conocimientos, debatir sobre cualquier cuestión o llegar a quienes están más aislados, entre otros usos trascendentales. Sin embargo, el número de mujeres que se han beneficiado de esta tecnología en todo el mundo es mucho menor. El aumento de la diferencia entre los géneros y su ausencia de los debates a nivel de Estado está conduciendo a una brecha enorme en el espacio virtual.

El informe Women and the Web de Intel indica que el acceso y la utilización de Internet aumentan las posibilidades de las mujeres de percibir ingresos, su sentimiento de equidad y su sensación de empoderamiento. Con un esfuerzo mundial decidido por cerrar la brecha digital entre los géneros se podría duplicar el número de mujeres conectadas a la red en un plazo de tres años. Aunque el acceso a Internet se está extendiendo con gran rapidez en los países en desarrollo, las mujeres tienen casi un 25% menos de probabilidades que los hombres de estar conectadas. Todo apunta a que esta brecha entre los géneros —que a día de hoy impide la participación a través de la red de la asombrosa cifra de 200 millones de mujeres— se perpetuará. (<http://www.intel.in/content/dam/www/public/us/en/documents/pdf/women-and-the-web.pdf>)

La necesidad actual es lograr que todos entiendan que la equidad de género y la justicia social son componentes clave de la utilización de Internet. Identificar los factores que pueden suponer un impedimento para el uso de Internet por las mujeres y las niñas o un motivo para que eviten hacerlo, sin duda ayudará a las personas con

influencia de los sectores público y privado a cambiar la idea que se tiene de Internet o a introducir los controles deseados para comodidad del usuario.

También debemos entender que los problemas y situaciones a que se enfrentan las mujeres y las niñas que utilizan el espacio virtual las alejan de la red por mucho tiempo, y que convencerlas de que vuelvan a utilizarla es posiblemente una tarea ardua. Este factor también reduce el potencial de Internet como plataforma para dirigir el movimiento sobre la igualdad entre los géneros, dejándolo a merced de otra plataforma desprotegida e insegura.

Los principales motivos que han llevado a muchos usuarios a desistir de Internet han sido los factores disuasorios de la privacidad, la seguridad y el control de la información en la red. Quieren compartir, pero no saben quién está al otro lado. Las estimaciones cifran en 450 millones el número previsto de nuevas usuarias de la red (fuente: Women and the Web, informe de Intel), por lo que ha llegado el momento de definir, rectificar y presentar Internet, no como un instrumento de fácil acceso para llevar a cabo actividades delictivas, sino como una plataforma de empoderamiento.

El acceso es empoderamiento; es la idea que hay que apoyar y resaltar para transmitir a los usuarios seguridad y hacerles ver los beneficios que pueden obtener de Internet. Cuando se habla de los factores disuasorios, el ciberacoso, los usuarios provocadores o troles, los discursos de odio, los problemas relacionados con la seguridad y la privacidad, las identidades falsas, los mecanismos de notificación, las normas de las comunidades y las políticas de seguridad, entre otros, son los más importantes y deben resolverse lo antes posible para evitar que lo que constituye una prometedora base de usuarios se vea radicalmente reducida.

Es preciso sensibilizar mucho más a los usuarios para que conozcan todos los mecanismos de seguridad en línea que pueden utilizar, entre los cuales destaca el de la réplica. Las herramientas que se proporcionan en Internet o, más concretamente, en las redes sociales, sirven al propósito de proteger la información, pero la seguridad en la red va mucho más lejos. Sensibilizar a los usuarios para que repliquen a los discursos de odio es además una necesidad, y para ello resulta de suma importancia adoptar un enfoque de múltiples interesados.

Es preciso que se reúnan diversos grupos de los sectores público y privado para debatir los cambios que exige el momento actual y revisar los mecanismos existentes. Lo que verdaderamente se puede hacer a través de un esfuerzo colaborativo es identificar las lagunas y problemas a todos los niveles y adoptar una perspectiva de conjunto respecto de la tecnología, los cambios de actitud, los comportamientos, las normas sociales, el derecho y la psicología.

Tan importante es promover la cultura del respeto mutuo y el saber estar en el mundo virtual como en el real. El anonimato ha permitido la entrada de la cultura del odio y las actividades delictivas en el espacio virtual. Es preciso afrontar el problema con los procesos de verificación adecuados, de manera que deje de servir de amparo para que unas personas perjudiquen a otras en cualquiera de los dos mundos.

En Centre for Social Research hemos puesto en marcha programas destinados a superar el pesimismo que se deriva de que el mundo virtual sea cada vez más real. En el mundo virtual también están presentes ideas primitivas y regresivas como el patriarcado, el racismo y otras estructuras de poder discriminatorias. ¿Qué podemos

hacer para cambiar esto? La única manera de combatir el discurso de odio es generando otro más positivo, flexible e informado.

Los usuarios de otras plataformas de redes sociales son cada vez más numerosos, y los jóvenes son los que más las utilizan. El creciente número de participantes en conversaciones globales es realmente fascinante. Nuestro programa surgió como resultado de esa fascinación, concebido como una plataforma libre y democrática desde la cual animamos a las jóvenes mentes a que canalicen sus energías en las redes sociales y las utilicen para el cambio social.

Si de verdad queremos equidad entre los géneros y que los derechos y el empoderamiento de las mujeres sean una realidad, ciertamente no podemos, ni debemos, pasar por alto el mundo virtual. El alcance que tienen hoy las plataformas de las redes sociales es enorme, y la necesidad del momento es canalizar los recursos y las mentes hacia la creación de espacios en línea seguros para todos.
